

Maureen González
SF 505
Prof. Rina García
17/03/2021

Biografía de Yiye Ávila

Antes de su conversión: José Joaquín Ávila Portalatín o mejor conocido como Yiye Ávila nació el 11 de septiembre del año 1925 en Camuy Puerto Rico. Sus padres fueron Pablo Ávila y Herminia Portalatín. Ellos trabajaban como maestros de escuela de judíos sefardíes. Siempre fue un niño y joven muy curioso y dedicado a lo que se proponía. Estudió en la universidad Interamericana de Puerto Rico en san Germán y su meta era avanzar sus estudios de medicina allí. En esa misma universidad consiguió su licenciatura de ciencias naturales y también terminó sus estudios de pre-medicina. Cuando terminó, volvió a su pueblo natal a educar en su área. En Camuy instruía química y biología en la escuela secundaria local. En 1950 se casó con Carmen Delia Talavera la cual también era mejor conocida por su sobrenombre Yeya. Junto con Yeya tuvieron tres hermosas niñas llamadas: Iris Noemí Ávila, Doris Myrna Ávila y Carmen Ávila. De sus tres hijas le nacieron nueve hermosos nietos. Por otro lado, Yiye era bien aficionado de los deportes y comenzó a jugar béisbol a nivel doble A. Este nivel en el béisbol era como una escuela disciplinaria en las ligas menores; para así preparar jugadores de calidad que podrían llegar a las grandes ligas. A Yiye le encantaba el béisbol, pero su pasión se encontraba en el fisiculturismo. Mientras practicaba béisbol, comenzó a entrenarse como levantador de pesas y allí encontró su propósito en la vida según él. Entonces, venció más su amor por los deportes que por la ciencia y en el fisiculturismo se destacó mucho más. En 1952, compitió y ganó el concurso de fisiculturismo Mr. Puerto Rico. En 1954, se convirtió en el ganador de Mr. North

América en la subdivisión de su categoría de estatura. Representó a Puerto Rico en México en las olimpiadas centroamericanas. Allí concursó en la categoría de levantamiento de pesas. Según su testimonio Yiye afirmó desear y anhelar la fama, los trofeos, y el triunfo. En el 1960 fue su último juego de clase doble A y en su último año le dieron un pelotazo en la cabeza; en una parte del cráneo muy delicada. Jugó béisbol por alrededor de 15 años. Mientras se preparaba para los juegos olímpicos le apareció un dolor en las rodillas, en los codos y en los hombros. Entonces, tuvo que ir a unos médicos de confianza. Estos doctores lo diagnosticaron con artritis crónica. En pocos días todo lo que había conseguido como deportista se desboronó. La enfermedad y el dolor lo consumió hasta el punto de que no podía ni hacer una sentadilla porque sentía como agujas en sus rodillas.

Proceso de conversión a Cristo: Este hombre fuerte, emprendedor y luchador se encontraba desesperanzado hasta que se acordó de una biblia católica que tenía en casa. Esta Biblia la estaba comprando a plazos para su esposa y allí estaba guardada llena de polvo. Tomó la Biblia y comenzó a leerla y a orar. Antes no tenía tiempo de leer y orar porque siempre se estaba entrenando en un gimnasio que tenía en su casa. En ese gimnasio entrenaba a un grupo de jóvenes que competía en plazas. Ahora tenía tiempo de sobra para leer la biblia y orarle a Dios que lo sanara. También, comenzó a visitar campañas cristianas de sanidad para ser sano. Siempre salía igual porque iba con la intención de ser sano en vez de ser salvo. Siempre pasaba al frente, pero nada ocurría. Una noche gritó en su habitación y le dijo: “mira Dios que ni puedo abajarme del dolor”. Entonces, en ese momento escuchó a Dios con voz de trueno diciéndole: “Todavía no.” Yiye tembló y dijo: “¡Todavía no! Es decir, que viene un sí.” Yiye siguió buscando y clamando. Un día cambiando la programación de la televisión, vio a un

predicador estadounidense bien reconocido en sus tiempos, Oral Roberts, y allí le entregó su vida a Cristo. Por otro lado, un día le dijo a Dios: “Señor si tu me sanas, yo hago lo que tu me digas. Si no quieres que vuelva al deporte, no vuelvo. Si quieres que deje mi trabajo, lo dejo. Si quieres que predique tu palabra no se predicar nada, pero lo que tu me digas lo hago.” Se acostó a dormir y cuando se levantó de mañana, movió uno de sus brazos bien despacio para evitar el dolor y fue cuando se percató que el dolor había desaparecido. Movía sus piernas y no había dolor y solo gritó a gran voz: ¡Gloria a Dios! ¡Me sanaste!

Después de ese momento de gloria su vida cambió. Llenó las paredes del gimnasio de su casa de versículos bíblicos. También, colocó biblias y nuevos testamentos en todos los alrededores del gimnasio de su casa. Les decía a las personas que iban a entrenarse allí: “no tengan fe en el ejercicio, sino en Dios...”. Para ese entonces todavía trabajaba en la escuela y un día se le fue la concentración del tema de biología que estaba enseñando y le comenzó a llegar a la mente una predicación de un tema que ni aún había leído. Lloraba en frente de los estudiantes y dio la vuelta al pizarrón para que no lo vieran llorando. Cuando llegó a su casa le preguntó a Dios: “¿Qué es esto? Si esta es una confirmación de que tu voluntad es que predique tu palabra, dame una confirmación grande. Una confirmación que me estremezca... hasta que no me confirmes así, no me muevo. Los mensajes continuaron llegándole a la mente en todo tiempo, todos los días y en todo lugar. Una noche se acostó y se levantó de madrugada y sintió unos pasos y la puerta de su habitación se abrió y fue cuando vio a este personaje vestido de blanco, pelo largo sobre los hombros que lo miró fijamente. Luego se acercó a su cama y lo sostuvo en sus brazos por un momento. Después lo bajó y se fue. Cristo lo estaba llamando para llevar su mensaje y le estaba

diciendo con esto que lo iba a sostener en Sus brazos que no tuviera miedo. Este llamado podría llamarse explícito porque Jesús se le presentó en persona a Yiye bien parecido al llamado de Pablo. Yiye tuvo un encuentro con Jesús que trascendía sus expectativas.

Ministerio: Todo comenzó con algo tan simple como dar su testimonio en la iglesia evangélica que estaba visitando. De ahí lo invitaron a otra iglesia a dar su testimonio y siempre al final de cada visita de dar su testimonio, alguien al final del culto se le acercaba a invitarlo a otro culto a testificar lo que Dios había hecho en él. En una ocasión un pastor reconocido se le acercó y le dijo: “yo no soy de hacer estas cosas, pero Dios me habló y me dijo que lo invitara a usted a predicar en vez de al otro predicador que tenía invitado.” Por cierto, este otro predicador era bien reconocido y Yiye a poco tiempo de haberse convertido, Dios ya lo estaba llamando a predicar en una campaña de 7 días cuando él solo sabía dar su testimonio. Dejándose dirigir por Dios aceptó la invitación y luego a solas con Dios le dijo: “Señor la primera noche es el testimonio, pero las otras noches ¿Qué? Así ocurrió la primera noche donde él predicó su testimonio y fue de gran bendición. Esa noche Yiye se encerró en su cuarto y Dios le dio el mensaje del segundo día de campaña. De esa manera ocurrió los siguientes días de campaña y Dios se glorificó. En una ocasión él vio las palabras “Santo Domingo” y no pasó nada de tiempo cuando un pastor se le acercó que Dios le había puesto en su corazón que Yiye debía de ir a Santo Domingo con todos los gastos incluidos. Yiye no le confirmó al pastor sin buscar la dirección delante de Dios. Entonces, Dios le contestó: “ese es el llamado”. El primer viaje misionero de Yiye Ávila fue por 45 días en la República Dominicana. En la ciudad de Moca predicó a fuerza de pedradas. En ese viaje 600 almas aceptaron al Señor. Pocos días de regresar de la República vio un mapa de

los Estados Unidos y poco después recibió una carta de ir allá. Oró a Dios y fue a predicar el mensaje de salvación. En 1967, recibió el llamado de Dios para dejar su profesión por completo. Comenzó a meterse mas con Dios y a hacer ayunos de 7, 14 y 21 días. Dios lo visitó varias veces y después su lugar de gimnasio se convirtió en la oficina del ministerio. En las primeras tres campañas de esos ayunos prolongados, se salvaron 10,725 almas. Estableció el ministerio "Cristo Viene" sin fines de lucro en Puerto Rico donde trabajaban más de 120 empleados que dejaron sus trabajos para dedicarse a la obra junto con Yiye. Los departamentos de este ministerio eran los siguientes: intersección, editorial, imprenta, librería, correspondencia, producción de TV y radio, producción de películas, cassettes, impresión de la revista "La fe en marcha", producción de tratados, oración intercesora, etc. El fin de este ministerio era ayudarle a la comunidad, a la sociedad, a los orfanatos, a las viudas, evangelizar, centro de rehabilitación de drogas, etc. Se establecieron oficinas de este ministerio en diversas partes del mundo. En 1985, Dios le habla a llevar sus programas a través de la televisión. Yiye se negó ya que el había hablado mal de la televisión en sus predicas refiriéndose a esta como: "el cajón del diablo". Dios le habló reiteradamente con el fin de usar la televisión como canal de transmitir Su mensaje. Audiblemente Dios le dijo: "te he llamado a quitarle las propiedades al diablo." Entonces en 1987, Yiye adquirió su primer canal en la televisión. El canal 63 fue ese primer canal de TV en el pueblo Aguada lo cual era bueno, pero tenía sus desventajas porque solo cubría algunos pueblos de la parte oeste de Puerto Rico. En 1988, este ministerio comenzó a expandirse y se creó una cadena de canales que agrupaba 5 canales de televisión. Esta cadena permitió que se televisara la "Cadena del Milagro" por la isla de Puerto Rico completa y todo el caribe. La cadena fue creciendo de gran manera porque en 1990, se

levantó un proyecto en el monte Roncador. Allí se levantó un transmisor con una potencia de Watts impresionante. La potencia de este transmisor fue una de las mas altas en la isla y en el caribe. Por las oficinas centrales y los canales miles y miles de almas fueron alcanzadas para Cristo.

En 1989, escucha la voz de Dios para llevar el mensaje a miles de jóvenes a través de la misión: “El primer encuentro de la juventud”. Este encuentro levantó un grupo de jóvenes para Cristo. En este evento se reunieron más de 14,000 personas. En 1994, Dios lo envía a las cárceles y Yiye solo entraba con su Biblia en mano. Su mensaje siempre fue predicar la venida de Cristo, “Alerta Pueblo que el fin se acerca”. En esta frase se resumen la gran mayoría de sus predicas.

Su legado: Escribió varios libros tales como: El Ayuno del Señor, Sin Santidad Nadie le Vera, El Valle de los Huesos Secos, Dones del Espíritu, Sanidad Divina, El Profeta Elías, El Sacrificio de la Cruz, El Anticristo, entre otros. Su legado queda en sus escritos, en sus predicas que se pueden apreciar en plataformas como YouTube, videos, cassettes, CDs, DVDs, etc. También, se puede apreciar su comisión a través de los ministerios de radio, televisión, oficinas del ministerio de “Cristo viene” que todavía están de pie y los canales de televisión que se pueden apreciar en las páginas web del ministerio CDM internacional y los canales de transmisión de este. Visitó casi todos los países de Latinoamérica, muchas ciudades norteamericanas, y algunos países europeos. A pesar de todos estos grandes logros que Dios le permitió vivir, lo más importante de todo su ministerio fue que respondió al llamado y a través de estos ministerios miles y miles de almas vinieron a los pies de Cristo. Miles de almas fueron sanadas de la enfermedad física, pero sobre todas las cosas del yugo del pecado como se refería Yiye. Su mensaje siempre fue enfocado en predicar la gran tribulación, el

rapto de la iglesia, el primer amor con Dios, el ayuno, la oración, Cristo viene, Santidad, y en esa línea iban todos sus mensajes. Murió a los 87 años el 28 de junio del 2013 por un infarto agudo y se puede decir que peleó la gran batalla de la fe a pesar de todas las dificultades que le tocó vivir.

Tragedias en su vida: A pesar de vivir una vida de grandes victorias, el evangelista le tocó vivir muchas tragedias en su vida como las muertes de sus dos hijas. en el 1989, su hija Carmen Ilia Ávila murió asesinada por su esposo. Cuando le dieron la noticia sintió como que le habían clavado un cuchillo en el corazón. Presentó ayuno por el hombre que había matado a su hija. Sus palabras fueron: “hay que amar a los enemigos, que, si no podía tragar esa copa, no podía ser cristiano. La Biblia había que vivirla.” Comenzó a orar por el asesino de su hija para que no lo sentenciaran a la muerte, para que se arrepintiera y para que él no lo odiara en su corazón. El Señor le habló diciéndole que su hija se había ido con Él. 20 años después en el 2009 muere otra de sus hijas en un accidente automovilístico en Venezuela. Noemí Ávila murió a sus 56 años y fue otra tragedia que arrojó la familia Ávila. Lo más fuerte que le puede suceder a una madre o a un padre es perder a un hijo. Verdaderamente Yiye le tocó pasar por adversidades y sufrir la pérdida de dos hijas. El poder de Dios le dio la fortaleza para poder pasar por las pruebas y entender la voluntad de Dios en medio del proceso. Al final, la meta es ser salvo y esa esperanza en que Dios le dio salvación a sus hijas, fue la fortaleza de este padre que había perdido dos de esas tres hijas que Dios le había dado. Que gran lección podemos aprender de este hombre de fe. La salvación es lo más importante y siempre y cuando sus hijas estuvieran con su Salvador y Redentor, él estaría más tranquilo de que algún día iba a sentarse a la mesa junto con ellas.